

Tema 6. La confesión de pecados

Unidad: La canción

I. Base bíblica

Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

II. Texto de desarrollo

Salmos 32:3-7

Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. 4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. 7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. Selah

III. Introducción

Cuán difícil es que el pecador acepte, con humildad, la misericordia gratuita, a través de la confesión total de sus pecados. El único camino verdadero a la paz de conciencia es confesar nuestros pecados delante de Dios para que sean perdonados; se trata de declararlos para ser justificados. Aunque el arrepentimiento y la confesión no merecen el perdón de la transgresión, son necesarios para disfrutar realmente la misericordia del Padre que perdona. ¡Y qué lengua podría expresar la felicidad de esa hora, cuando el alma, oprimida por el pecado, es capacitada para derramar libremente sus penas ante Dios, y para recibir la misericordia del pacto en Cristo Jesús!

Los que prosperan en oración, deben buscar al Señor cuando, por su providencia, Él los llama a buscarlo y, por su Espíritu, los incita a que lo busquen a Él. En el tiempo de encontrar, cuando el corazón está ablandado por la tristeza y cargado por la culpa; cuando falla todo refugio humano; cuando no se puede hallar reposo para la mente turbada, entonces Dios aplica el bálsamo sanador por su Espíritu.

El pecado es la enfermedad humana que se adquirió voluntariamente, desde los tiempos de Adán, y que se sigue practicando de la misma manera. Ningún pecado es impuesto por terceros. El pecado es una pasión superior a la resistencia humana, sobre todo, para las personas no salvas. Como se declara en Romanos 6:14 *"Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia."* En el caso de los nacidos de nuevo, el mal queda a discreción, y la presión que ejerce se llama tentación, a la que voluntariamente se rechaza o se acepta, como dice 1ª Corintios 10:13 *"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar."*

El evangelio de Jesucristo es un arsenal de armas de luz, que, al conocerlas por revelación y saberlas utilizar, resultan poderosas, eficaces, seguras para sanar las heridas de muerte que deja el pecado, al darlo a luz, como dice Santiago 1:15 *"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte."*

Una vez en esta condición la única medicina para tornar al estado anterior es la confesión, ésta trae perdón y el perdón, sanidad inmediata para el alma, el espíritu y para el cuerpo cuando ha enfermado por esta causa, la cual es progresiva.

El quejarse por el estado dentro del pozo donde se originó la corrupción, no trae más que tristeza y empeora el cuadro. Solo la confesión sincera trae sanidad completa.

1. **Callar**

A menudo, en el desempeño del ministerio se encuentra la gran dificultad del no reconocimiento del pecado. La mayoría de las personas prefiere callar para no manchar su récord, aunque delante de Dios esté destruido. Este silencio agrava los cuadros de enfermedad en los tres compartimientos del creyente: alma, cuerpo y espíritu. El salmista testifica de su cuadro de enfermedad en los huesos, probablemente una artritis o algo peor.

El dolor por haber pecado y de la enfermedad, difícil de sobrellevar, llevó al salmista a gemir de día y de noche. Dios no quiere la muerte de nadie, esa es la razón disciplinaria, para que se proceda al arrepentimiento, y, por supuesto, no hay que olvidar lo que dice Gálatas 6:7 *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."*

El pecado seca el verdor de la vida, apaga la sonrisa y destruye la felicidad, cierra los cielos, esteriliza la tierra y los negocios, y se pierde el gusto de las cosas buenas. Normalmente detrás de una quiebra económica en los negocios o cualquier actividad económica, está la raíz del pecado, la injusticia, y otros derivados.

2. **Confesión**

La confesión no es fácil para el hombre, aun cuando su conocimiento de Dios haya avanzado algún trecho, sin embargo hay dos formas de llegar a esa feliz salida, la presión disciplinaria, hasta el gemido que quiebra la esperanza de conservar la vida, o volver algún día a la normalidad, y la madurez que por el entrenamiento continuo sabe que no hay otra alternativa viable para salir, en creyente prefiere desnudar su vergüenza y llevar el salario de su pecado, confesando lo que hizo, a veces es suficiente a Dios, pero cuando se han dañado terceros podría ser necesario confesarlo a su consejero, o al ofendido para saldar las cuentas, y salir libre de aquel transe desagradable.

La confesión es previa al perdón una vez confesado se acaban las diferencias con Dios y con los hombres.

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad

3. **Liberación**

El milagroso proceso de la confesión de pecados puede llevar al creyente, desde la esclavitud a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, cuando nos involucramos en comunión decidida y voluntaria con el Espíritu Santo. Él no niega Su luz para detectar pecados escondidos o ignorados, que, por el tiempo han desaparecido de la pantalla de la conciencia, pero que siguen siendo un elemento de juicio para mantener vigente la demanda en el Tribunal de Cristo, y, por supuesto, los efectos colaterales de este estado. David entendió que hay pecados que le eran ocultos, pecados de ignorancia, y otra variedad de faltas que juntas pueden con facilidad volver caótica

la existencia, y entrapar todo el dinamismo grato de una vida apropiada con los entornos.

Es necesario pedir a Dios espíritu de arrepentimiento, que nos permita sentir incomodidad por todo lo que es pecaminoso, en nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes.

Romanos 4:6-7

Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.

Hechos 3:8

Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; 8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

Salmos 30:11-12**Conclusión:****Salmos 51:1-5**

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. 2 Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. 3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. 4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.